

DIARIO BALEAR

del miércoles 27 de Enero de 1824.

S. Juan Crisóstomo.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

ITALIA.

Roma 3 de diciembre.

Nasilia Caraxani hija de padres turcos y natural de Fanari en la Morea, fue hecha prisionera por los griegos y enviada á Ancona. Las señoras de esta ciudad le manifestaron muy luego el mayor afecto, y observando en ella deseos de abrazar el cristianismo, dispusieron saliese para esta capital con recomendacion á S. Em. el cardenal Falzacappa, obispo de Ancona, que la hizo catequizar, y estando suficientemente instruida, recibió el bautismo el 26 de noviembre de mano de aquel cardenal en la iglesia de las Salesas, siendo su madrina la marquesa Gallieni. Concluido el bautismo le administró S. Em. la confirmacion y la eucaristía. Fue muy numeroso el concurso de los fieles y se terminó esta piadosa y tierna ceremonia con un *Te-Deum* y la bendicion pontifical.

INGLATERRA.

Londres 8 de diciembre.

Una carta de Malta del 18 de noviembre anuncia la llegada de Sir Tomas Maitland; y añade que hay unos comisionados encargados de formar el plan militar de las Islas Jónicas. Se reunia una fuerza naval considerable en Malta con ánimo de acercarse á Tunez para pedir satisfaccion de un insulto hecho al pabellon británico. Segun noticias de Cephalonia del 15 de setiembre se hallaba alli ya el Lord-Byron; pero parece ha abandonado su proyecto de tomar partido con

los griegos, y que en vez de ir á la Morea, se dirijia hácia el Archipiélago. Sabemos por las cartas de la Habana del 19 que se han enviado tropas y municiones al castillo de S. Juan de Ulua. Nos dicen de Constantinopla que ha sido destruida la armada griega. Indican tambien varias mudanzas en el ministerio del Sultan que no pueden menos de ser favorables al sistema de moderacion con las demas potencias que desea seguir la Puerta Otomana.

ESPAÑA.

Concluye el artículo historia sobre el estado de las ciencias en la edad média, inserto en el diario de ayer.

La instruccion que se le compraba con tan penosos sacrificios no era ese peripatetismo, que tan ridiculo se hizo despues. Entonces los conocimientos se encerraban en un círculo muy estrecho: el espíritu humano parecia por falta de nutricion y sus facultades no tenian en que ejercitarse; cuando el descubrimiento de los libros de Aristoteles, hizo repentinamente suceder la abundancia á la penuria anterior. Se cree generalmente que esta filosofia lejos de favorecer á nuestro espíritu le ha puesto trabas, esclavizandole á su autoridad. Pero es necesario considerar que el hombre nunca ha progresado sin alguna guia: lo mas que ha podido hacer es dejar á una para seguir á otra; y la guia que se llama de la razon no es tal vez la mejor. Entonces sus pasiones se vistena de este disfraz: no hay mas que tinieblas, y confusion; porque cada cual se forma re-

glas á medida de sus deseos, y sin inventar cosa alguna, solo toma de las doctrinas recibidas lo que conviene á sus intereses y á su gusto muchas veces corronpido. Ademas, pocos son los hombres que pueden abrazar de una mirada el sistema general de conocimientos, ver todas sus relaciones, formar de ellos un todo armónico, y apresurar su desarrollo: y cuando aparece un hombre dotado de un talento tan extraordinario, cautiva necesariamente á todos los demas. Tal fué Aristoteles.

Quando sus obras se esparcieron en Occidente, el espíritu humano no podia disipar por si mismo las tinieblas que le rodeaban, y necesitaba una luz estraña que despertase y guiase su inteligencia: la halló en Aristoteles y se abandonó ciegamente á sus preceptos, porque no habia otros. ¡Que ventaja, si por lo menos los hubiese encontrado en su primitiva pureza! Pero los conoció únicamente traducidos por los árabes, llenos de concepciones y cuestiones sutiles y abstractas, espresadas en terminos bárbaros é ininteligibles. Esta fuente corronpida en que bebieron los escolásticos les infundió aquel espíritu de caviliosidad, áquel arte de ofuscar lo mas claro, de discutir las mayores extravagancias, y de ocuparse con impertinente curiosidad en los objetos mas frívolos y minuciosos. Mas por pueril que pareciese esta curiosidad, no dejaban sus disputas de tener alguna ventaja; pues fueron las luchas en que el espíritu humano ensayaba sus fuerzas y desplegaba sus recursos. Esta misma sutileza, estas abstracciones quiméricas, este adelgazamiento de ideas, prueba que el espíritu humano caminaba á sacudir el yugo de la materia. En general los conocimientos se espiritualizan, cuando los hombres se perfeccionan; al paso que se materializan cuando están en decadencia.

Entre aquellos hombres de que tan desdenosamente se habla, no faltaron algunos de un talento prodigioso, cuya memoria no ha podido borrarse. Tal fue aquel Gerberto que nacido en Aubernia en la clase mas obscura, se elevó sin otros auxilios que los de su mérito á la cumbre de los honores. Resucitó los estudios sobre una infinidad de objetos, y dió un poderoso in-

pulso al siglo en que vivió. Versado en todos los ramos de literatura, lleno de la ciencia de los árabes de España, entre los cuales vino á estudiar, excelente mecánico y geómetra, fue sucesivamente preceptor del rey Roberto de Francia, arzobispo de Reims, iuego de Ravena, y finalmente Papa bajo el nombre de Silvestre II. Para ridiculizar el siglo que supo tan bien reconpensar su mérito, han dicho algunos que fue tenido por hechicero; pero admitida esta opinion, que no falta quien contradiga, las distinciones que obtuvo prueban que esta tacha no era humillante; y sin duda se tuvieron por hechiceros todos los que salian de la esfera comun.

La pasion desmesurada que se introdujo por las matemáticas retardó sin embargo el progreso de las facultades humanas. En el siglo undécimo supieron hasta cierto punto librarse de esta influencia, pero en los dos siguientes se experimentó de un modo muy sensible. «Los escolásticos, dice Fleury, imitando el método de los geómetras introdujeron en todo su estilo árido y uniforme. Pero no consideraron que en la geometria, la imaginacion se sostiene con las figuras, al paso que en materias filosóficas, sobre todo en moral, no tiene otro apoyo que los egenplos y pinturas animadas de los vicios y de las virtudes. Otro defecto de esta sequedad de estilo es que no representa las costumbres del que enseña: de esta manera un malvado puede tambien hablar de moral.»

Pero este vicio no es tan esencial como la afectacion que así mismo se generalizó entre los escolásticos de usar de un lenguaje particular diferente del comun, y compuesto de propósito de terminos técnicos y de otras lenguas; nueva especie de barbarie que unida á la anterior debia necesariamente irrogar un grave daño á las artes del espíritu y de la fantasia.

Pero lo mas fatal fueron los disturbios, la anarquia, las guerras intestinas y exteriores que estallaron tan furiosamente en el siglo décimo-cuarto. El Petrarca que estuvo en París bajo el reinado del rey Juan, en una carta que dirige al arzobispo de Génova, se lamenta del estado en que se halla aquella capital, y

búscala en vano aquel concurso de estudiantes, aquella afición á las ciencias, aquella opulencia y alegría que se observaba en otros tiempos. "El ruido de los campos, dice, ha sustituido al de las escuelas, amontónanse armas y no libros, no se escuchan ya discursos ni silogismos, todos se ocupan en preparativos militares, desapareció la antigua seguridad, y solo se vive entre peligros y zozobras." Estas fueron las principales causas de que en el siglo décimo cuarto y décimo quinto habian desaparecido las luces adquiridas en los tiempos anteriores, movimiento retrógrado que se ha observado muchas veces.

Sin embargo una fuerza irresistible impelia á los hombres á la perfeccion, y les hizo capaces de superar todos los obstáculos. Yo no sé, dice el abate Dubos, si entonces habia en el espíritu humano una virtud, y en la sangre un grado de calor que no se encuentra ya en el dia. A la verdad tanto como son frívolas, mezquinas y pueriles las concepciones modernas, tanto aquellas son elevadas y á veces sublimes, ¿Qué cosa mas grande ni mas noble que esta caballeria, objeto de la admiracion de todos los siglos, esta institucion á un tiempo religiosa y militar, cuyo objeto era ilustrar el espíritu con la sabiduria, elevar las almas por los sentimientos generosos, y dar á los débiles y á los desgraciados el auxilio que necesitaban? Este carácter de elevacion se observa igualmente en los monumentos de esta época. Si sus edificios no agradan por un gusto riguroso, admiran por su inponente grandeza. Y finalmente si buscamos los descubrimientos que han producido mayores revoluciones sobre la suerte de la especie humana, los hallaremos en aquellos siglos tan injustamente calumniados. Ellos son los que introdujeron las notas arábicas, y las de la música, inventaron la pólvora, la brújula y la imprenta, descubrieron la América y el verdadero sistema del mundo; y como si todos los prodigios debiesen serles reservados abolieron la esclavitud, esta enfermedad incurable de la humanidad, que la Europa reputaba por bárbara tuvo la gloria esclusiva de hacer desaparecer. No se sabe de fijo la oca-

sion, ni la época de estos grandes acontecimientos: se hicieron como los de naturaleza por el decurso del tiempo en la calma y el silencio.

Ni les fué menos indiferente la dicha de la posteridad. Para poder transmitirle y perpetuar sus conocimientos formaron grandes establecimientos de instruccion pública, levantaron esas universidades que con tanta razon se han llamado las madres de las ciencias y de las artes. Pero la mayor obligacion que debemos á los tiempos de que tratamos, es el haber echado los cimientos del orden social, y establecido las instituciones políticas que los siglos posteriores no hicieron mas que fortalecer. El libro titulado: *Del gobierno de los príncipes*, que apareció en el siglo décimo cuarto, tuvo en su tiempo una reputacion igual á la que entre nosotros el espíritu de las leyes. Fué su autor Gil, arzobispo de Bourges, discípulo de Santo Tomas, que se llamó Gil de Roma, por haber nacido en ella de la ilustre familia de los Colonnas. Compuso esta obra para la instruccion del rey Felipe el hermoso, de quien fue preceptor. Cuando doscientos años despues, Bodin publicó su tratado de la república, se vió que todo lo mejor que contenia lo habia sacado de la tercera parte del libro de Gil de Roma. Al cabo de otros doscientos años, apareció otra obra (el *Espíritu de las leyes*) que escitó la admiracion general, y dió á conocer que su autor debia tanto agradecer á Bodin, como este á Gil de Roma.

De esta manera las luces se han transmitido de generacion en generacion, y los tiempos modernos tan orgullosos de su sabiduria, no han hecho mas que presentar bajo una nueva forma lo que habian recibido de mano ajena. Cuando han querido modificarlo ó cambiarlo, han corrido grave riesgo de engañarse; porque desde que hay hombres; y en consecuencia sociedades, se han conocido y examinado todas las relaciones, y todas las combinaciones se han apurado; por lo que cualquiera novedad en política ó en moral trae consigo la prevencion de errónea. Los primeros escritores en política se hallaban mas cerca de la verdad que nosotros; porque presenciaron el modo con que se iba

4
formando el órden social, podían en consecuencia conocer mejor su mecanismo, al paso que nosotros hemos encontrado la sociedad ya establecida, y olvidado el modo con que llegó á su actual situacion. He aquí la causa principal de nuestros errores: muy amenudo hemos tomado por abusos y deformidades lo que tal vez era un accesorio inseparable del sistema adoptado.

Hemos procurado poner bajo su verdadero punto de vista el estado de los conocimientos humanos; en unos tiempos, de que se tienen noticias muy confusas y equivocadas. De esta indagacion deducimos con el citado Mr. Bernardi que los que vivieron en aquella edad, no eran tan bárbaros como comunmente se les supone. Ha habido en las ciencias como en todas las cosas, épocas de gloria y esplendor interpoladas con otras de decadencia y de tinieblas. El siglo de los Medicis y el de Luis décimo cuarto fueron de los primeros: ¿merece contarse entre el segundo este en que vivimos? A la posteridad toca decidir imparcialmente esta cuestion.

Palma 26 de Enero.

ORDEN DE LA PLAZA. = Servicio para el 27.

Parada y sargentos de ronda M. P., oficial de ronda Pavía, y sargento de hospital Artillería = Socies.

AL PUBLICO.

El Sr. Capitan General interino de este ejército y Reyno, con fecha de ayer acaba de pasar á este Real Consulado el siguiente oficio, que ha dispuesto publicar inmediatamente para noticia del comercio.

El Vice-Consul de los Paisés-Bajos en esta me dice hoy entre otras cosas lo siguiente. = Con la misma fecha me dice á mas que nuestro Cónsul general en Argel de parte al espresado Almirante de haber regresado en aquel puerto procedente de levante la escuadra de aquella regencia, compuesta de ocho velas para su reconposicion, ignorando si despues de reabilitados volverán á unirse con la escuadra del Capitan Pacha, ó bien si intentarán hostilizar

alguna Nacion europea; á cuyo fin el citado Almirante ha dispuesto maadar mensualmente una fragata de su division en su observacion, y á fin de contenerlos en caso de que se determinasen á hacer alguna pirateria, lo que me hago un deber de elevar al conocimiento de V. E. para los fines que le convengan." = Palma 26 de enero de 1824.

Por disposicion del Real Consulado. = José Maria Serrá, Srío.

Se avisa al público que se ha señalado el día 4 de febrero procsimo, y siguientes necesarios, de las 11 á las 12 de la mañana para la venta y remate de los diezmos de verdes del corriente año de las Villas de Llumayor, Algayda y Muntuirí, especiantes á las dignidades de Tesorero, y Siochantre vacantes en esta Sta. Iglesia, debiendose realizar dicha venta, y remate en la oficina del Crédito público. Palma 24 Enero de 1824. = Por mandado del M. I. Sr. Colector, Miguel Sans escribano.

Se alquila una habitacion ó parte de una casa decente en la calle de Morey en la cual hay puesto para hacer tres camas, y otras comodidades: darán razon á esta in-
prenta.

En la noche del 25 al 26 del corriente se perdió desde la calle de las Carasas hasta la den Garau junto á la plaza del mercado un brasalete con tres ordas de coral y engaste de oro, el que lo hubiere hallado y tiene la bondad de entregarlo al dueño de esta in-
prenta, á mas de darle las debidas gracias se le gratificará.

En la pág. 4.^a del Diario de ayer al aviso al público sobre la reconposicion de la Fuente de la Villa se olvidó el poner entre los firmantes á D. Juan Mariano Torgos.

En dicho aviso línea 16 donde dice *lusion* lease *caucion*.

CON SUPERIOR PERMISO.

INPRENTA DE FELIPE GUASP.